

La evaluación en el currículo del ELE

Óscar Soler Canela
Nuria Guasch
Regent's College. Londres

Introducción

La evaluación es una de las actividades que en la actividad docente provocan más recelos por parte de los profesores. El objetivo de esta comunicación es clarificar, en la medida de lo posible, algunas dudas del papel que juega la evaluación en el currículum del ELE. Trataremos sobre la necesidad de tomar decisiones en un dentro del contexto educativo, y el papel que juega la evaluación de la evaluación en este proceso. También veremos otros usos de la evaluación dentro del currículo, así como la interacción de la evaluación con otros elementos del currículo.

El currículo y la evaluación

Como en muchos ámbitos, en el ámbito educativo es a veces difícil encontrar definiciones únicas, que sean totalmente aceptadas, que abarquen todas las posibles acepciones de un concepto y que sean válidas para todo el mundo. Esto ocurre con la definición de currículo. En la literatura existente sobre el tema, se habla de diferentes currículos, se habla del currículo planificado, del recibido, del formativo, del oculto, etc. Nuestra intención en esta comunicación no es discutir sobre el currículo, sino sobre la evaluación dentro del currículo. Para evitar posibles confusiones, el sentido en el que utilizaremos el término estará relacionado con lo que cualquier profesor puede entender de intuitivamente; usaremos el término currículo para referirnos a un marco que estructura el proceso de enseñanza y aprendizaje en un programa educativo. Los contextos pueden ser muy diferentes, desde una pequeña academia, hasta una universidad, pasando por escuelas de idiomas, enseñanza reglada, enseñanza no reglada, etc.

Brown (2005), propone un proceso un proceso para el diseño sistemático de un currículo de lenguas. Identifica en la literatura sobre el tema diferentes elementos que parece que pueden ayudar para el diseño de los procesos de enseñanza y aprendizaje, y habla de elementos como análisis de necesidades, objetivos, evaluación, diseño y producción de materiales, enseñanza y de un aspecto de la

evaluación mas amplio referido a todo el programa. Según el Plan Curricular del Instituto Cervantes (1994: 129), “ningún modelo curricular puede considerarse completo sin un tratamiento explícito de la evaluación”. Para Bachman (1990) la evaluación consiste en la obtención y el análisis sistemático de toda la información que sea necesaria para una toma de decisiones, porque la evaluación, generalmente, está ligada a un proceso de toma de decisiones, decisiones respecto a muchas cosas. Una definición tan amplia nos permite abarcar diferentes tipos de evaluación que a algunos les puedan parecer contradictorios, pero que son totalmente coherentes con esta definición. La evaluación permite el control, la mejora y la toma de decisiones sobre de todos los elementos que conforman el currículo.

En todo programa educativo, estructurado por su diseño curricular, se producen siempre ocasiones, a lo largo de dicho programa, en las que hay una necesidad de tomar decisiones. El objetivo de la evaluación es ayudar en este proceso. Cualquier toma de decisión incluye dos componentes: uno es la información y su recogida, y otro es la evaluación de esa información. Por ejemplo, si necesitamos saber si un estudiante es apto para pasar al siguiente curso dentro del programa, recogeremos información sobre lo que consideremos información relevante para tomar una decisión al respecto (su nivel de lengua, por ejemplo) con el instrumento que consideremos adecuado (un examen, por ejemplo), y emitiremos un juicio de valor sobre esa información (aprobado o suspenso, por ejemplo), sobre lo cual se basará la decisión sobre si es apto para pasar o no al siguiente curso. Existen diferentes tipos de decisiones. Decisiones que se refieren a programas, las relacionadas con esa evaluación amplia de la Figura 1. Este tipo de evaluación se suele denominar macro-evaluación, y consiste en la evaluación de programas, materiales, metodología, etc. También puede haber una micro-evaluación, que es la que se refiere a personas (profesores y alumnos). Lo más habitual es la evaluación de los estudiantes.

A lo largo de un programa educativo, estructurado por su diseño curricular, tenemos que tomar decisiones respecto a si admite o no a un estudiante en el programa, en qué punto del programa se le sitúa, si ha logrado los objetivos del curso al final de éste, etc. Para cada una de estas decisiones se aplicarán instrumentos que nos den información que nos permita adoptar la decisión más adecuada y fiable. Ante un nuevo estudiante que entra nuestro programa, nos interesará saber a qué nivel o curso se debe incorporar; me ayudará de una prueba

de clasificación para decidirlo. En los programas educativos nos interesa saber, especialmente a los profesores, si se han logrado esos objetivos académicos. Al final del curso podemos preguntarnos si el alumno ha aprendido algo, si ha logrado los objetivos que teníamos; para tomar esa decisión, podremos usar otro instrumento, las pruebas de aprovechamiento. En algunos currículos de algunos programas educativos, pueden estar estructurados en niveles, etapas o ciclos compuestos por varios cursos (por ejemplo, en los Instituto Cervantes o las Escuelas Oficiales de Idiomas); podemos estar interesados en saber si un alumno tiene el nivel de lengua determinado, no relacionado con los contenidos de un curso en general (ha habido varios cursos y al final de cada curso ha habido una prueba de aprovechamiento final), para ello podemos usar pruebas de dominio lingüístico. También durante el proceso de aprendizaje, es decir, durante el curso nos podemos preguntar sobre cómo marcha el aprendizaje de los alumnos (si tenemos que modificar algo cómo estoy enseñando en clase, si tenemos que cambiar los contenidos, si tenemos que volver hacia atrás porque los alumnos no han asimilado algo, etc.), sin esperar hasta el final del curso; para diagnosticar el estado del proceso de aprendizaje se utilizarán pruebas de diagnóstico.

Algo que es muy importante clarificar, es la distinción entre la toma de decisiones basada en la información recogida, y los instrumentos usados para recoger esa información. Los instrumentos pueden ser variados; desde los más usados y formales (por ejemplo, los exámenes) hasta otro tipo de instrumentos menos frecuentes y más informales (por ejemplo, portafolios, diarios, autoevaluaciones, observaciones, etc.)

Otro aspecto importante que está teniendo relevancia en los últimos años es el uso de la evaluación para el aprendizaje. Tradicionalmente, se ha hablado de la evaluación *del* aprendizaje; desde los años setenta, pero sobre todo desde un artículo publicado en 1998 por Paul Black y Dylan Wiliam, se habla del uso de la evaluación *para* el aprendizaje, muchas veces referida como evaluación formativa. A finales de los años 90, un grupo de investigadores del King's College de Londres, realizaron un meta análisis de otros estudios sobre el impacto que tenía el uso de la evaluación durante el proceso de aprendizaje, y se vio que era muy importante, que los resultados eran muy positivos para el proceso.

Con frecuencia, se oye hablar de la evaluación formativa en contraposición a los exámenes. Evaluar el proceso, no el producto; pero en nuestra opinión, se

confunden los instrumentos de recogida de información con el uso de esa información recogida. Los exámenes, como otros instrumentos (un cuestionario, una entrevista, etc.) pueden ser usados de con objetivos formativos. Popham (2007) define la evaluación formativa como los “procedimientos de medición formal e informal que usan los profesores y estudiantes durante la enseñanza para recoger información sobre el aprendizaje con el objetivo de mejorarlo”.

Black y William (1998) señalan que una evaluación es formativa cuando la información recogida se usa, dentro del período de enseñanza/aprendizaje en el que la evaluación tiene lugar, para reajustar la instrucción con el objetivo de mejorar el aprendizaje de los estudiantes evaluados. Es este proceso, juega un papel fundamental los comentarios que el profesor les hace a un estudiantes, en base a esa información que ha recogido; comentarios que ayudan a los estudiantes a mejorar, y a reflexionar para mejorar su proceso de aprendizaje.

Por último, hay que tener en cuenta cómo se relaciona la evaluación con otros elementos del currículo. Generalmente, los diferentes componentes de un sistema se relacionan entre sí. La evaluación, como componente del currículo, también interactúa con otros elementos del mismo. Una de esas facetas, es el impacto que tiene la evaluación en la enseñanza. Este impacto recibe diversos nombres, algunos lo llaman efecto *resaca*, otros efecto *rebote*, y consiste en la manera en la que la docencia se ve alterada en función del método de evaluación que se use. Un ejemplo de esto serían las ocasiones en que ante la existencia de un examen al final de curso de determinadas características, que son conocidas por los docentes, estos modifican de forma consciente o inconsciente su docencia para adaptarse lo máximo posible al formato de prueba que se encontrarán sus alumnos al final del curso; es lo que se denomina enseñar de cara al examen: enseñó esto, y lo enseñó así, porque los estudiantes van a ser evaluados de estos contenidos y de esta manera. Un ejemplo interesante de estudiar sería el impacto que tendrá el examen del DELE en la docencia del español en las aulas de secundaria francesas, al haber sido adoptado por Francia dicho examen como prueba de dominio en la secundaria del sistema educativo francés. La preocupación que pueda existir entre los responsables docentes sobre los resultados de sus alumnos cuando realicen una prueba que será estándar para todo el país, y permitiría la comparación de resultados entre centros, por ejemplo.

Otro ejemplo de la relación entre elementos del currículo, es el grado de alineación de dos o más elementos de los elementos que lo componen. Igual que en un taller mecánico, donde se alinean las ruedas de un coche para que circule con más eficacia, en el ámbito educativo se busca la alineación de los elementos del currículo para que el sistema sea más eficaz. Si en un diseño curricular, se establecen unos objetivos a cumplir, se enseñan unos contenidos en las aulas, y se evalúa todo ello, lo más conveniente para que la enseñanza y el aprendizaje sea lo más eficaz posible es que los tres elementos estén alineados. Probablemente, se obtendrán malos resultados si se evalúan diferentes contenidos de los que se han trabajado durante el curso, o si los objetivos establecidos, y que son los que especifican lo que se quiere alcanzar en ese currículo, no están relacionados con lo enseñado.

Conclusión

Para concluir, sólo nos queda recordar que la evaluación es un concepto muy amplio, que no se circunscribe al uso de un determinado tipo de pruebas. La evaluación forma parte fundamental de un diseño curricular, y es necesario conocer en toda su extensión sus posibilidades para hacer un mejor uso de ella, y para mejorar, al mismo tiempo, la calidad del proceso educativo.

Bibliografía

- Bachman, L (1990): *Fundamental considerations in language testing*. Oxford: Oxford University Press
- Back, P. y D. William (1998): "Inside the black box: raising standards through classroom assessment". En *Phi Delta Kappan*, 80, 2, pp. 139-148
- Brown, J.D. (2005): *Testing in Language Programs*. Nueva York: McGraw Hill.
- Instituto Cervantes (1994): *Plan Curricular*. Alcalá de Henares: Instituto Cervantes.
- Popham, W.J. (2007): *Classroom assessment*. Nueva York: Allyn & Bacon